

El Proyecto AMOR concibe la salud mental y el bienestar socioemocional no como una simple ausencia de patologías, sino como una dimensión dinámica, encarnada y transversal de la formación integral humana. En el ámbito educativo —donde la cotidianidad escolar está atravesada por tensiones socioeconómicas, estrés académico, desgaste laboral docente y las complejas dinámicas de la era digital— la mediación tecnológica no puede ser neutra ni puramente instrumental.

Desde el enfoque de la psicotecnopedagogía y la filosofía humanista, asumimos que la tecnología es un puente, jamás un sustituto del encuentro humano. Las pantallas y los dispositivos móviles actúan como andamios para democratizar el acceso al autoconocimiento, la autorregulación y la resiliencia; sin embargo, el centro del proceso sigue siendo la persona en su totalidad: su cuerpo, su emoción, su cognición, sus lenguajes, su espiritualidad, sus relaciones, sus historias y experiencias de vida.

La resiliencia como la capacidad humana de afrontar y gestionar las situaciones y condiciones de vida en un marco de vulnerabilidad, fortaleza y aprendizaje enmarca las acciones y reflexiones del proyecto. No obstante, durante el proyecto, el equipo detectó la necesidad de instaurar una serie de principios éticos que acompañaron los procesos que se implementaron con personas que ejercieron el rol de docentes y estudiantes.

1. La Persona al Centro desde su Integralidad Multidimensional

La persona es la premisa y el fin último de todo el ecosistema psicotecnopedagógico. Asumimos a la persona no como un usuario o el rol que ejerce en el sistema educativo sino como un ser humano, cuyo desarrollo y autorrealización es integral que abarca cuerpo, mente, emociones, lenguaje y espiritualidad. La mediación tecnológica respeta y valida la experiencia encarnada en su totalidad: reconoce el impacto de las vivencias en la corporalidad, respeta la narrativa y el lenguaje con el que cada quien nombra su realidad, y honra la dimensión espiritual y trascendente de la existencia. El proyecto amor plantea intervenciones fenomenológicas en sus diferentes materiales que recuperan la experiencia de la persona, a través de invitarla a conectarla con sus experiencias, sensaciones y percepciones. Las intervenciones del proyecto en ningún momento fragmentan al ser humano ni reducen su vivencia a métricas o estandarizaciones.

2. Distanciamiento Crítico de la Positividad Tóxica y la Tiranía de la Felicidad

El Proyecto AMOR no se adscribe a la psicología positiva ni a discursos de "optimismo obligatorio" o "felicidad prescrita", los cuales constituyen una de las distorsiones más graves que atentan contra la salud mental auténtica. Reconocemos que el dolor, la tristeza, el enojo, la frustración y la angustia son respuestas legítimas, con sentido y valor adaptativo frente a las adversidades de la vida. Por tanto, no hay emociones o sentimientos positivas o negativas. Todas ellas cumplen una función dentro de nuestra experiencia y sentido de vida. El ecosistema digital no busca ocultar o desviar la atención del malestar o la vulnerabilidad con mandatos de bienestar artificial; su compromiso ético es ofrecer un espacio seguro para acoger, sostener y comprender las emociones dolorosas sin juzgarlas, evitando la culpa por no "estar bien" o la exigencia de mantener una postura optimista ante situaciones de injusticia, duelo o vulnerabilidad.

3. Resiliencia desde la Integración de la vulnerabilidad y la agencia

Entendemos la resiliencia como la capacidad humana para afrontar las circunstancias reales y complejas de la vida, partiendo del reconocimiento simultáneo de dos condiciones inherentes al ser humano: su vulnerabilidad y su agencia. Asumir la vulnerabilidad implica validar el propio límite, el dolor y la necesidad de sostén; mientras que ejercer la agencia —entendida como la capacidad humana fundamental de tomar decisiones orientadas y ejecutar acciones con base en el autoconocimiento profundo— permite a la persona posicionarse de manera activa y consciente ante su propia vida, sin negar sus fracturas ni esperar soluciones mágicas externas.

4. Confidencialidad, respeto y empatía

Entendemos la confidencialidad como el resguardo inviolable de la intimidad y narrativa de la persona, garantizando que su expresión emocional jamás será juzgada, expuesta o utilizada con fines punitivos, académicos o laborales. Sobre este encuadre de absoluta reserva se despliegan el respeto —expresado en la aceptación incondicional de la persona y de sus estados emocionales reales, y validación de los mismos— y la empatía, asumida como la capacidad de acompañar la vivencia del otro desde su propio marco de referencia. Así, el vínculo humano se protege con un consentimiento informado para ofrecer un espacio seguro de contención donde estudiantes y docentes puedan en un primer momento, reconocer la situación que detonó la necesidad de acompañamiento emocional.

5. Responsabilidad y límites.

El ecosistema psicotecnopedagógico actúa como un espacio preventivo, formativo y de contención de primer contacto, reconociendo con rigor ético sus alcances y fronteras. La tecnología no sustituye, suplanta ni interfiere con la atención clínica o la psicoterapia formal; ante la detección de riesgo de vida o crisis severas, el proyecto AMOR tiene materiales, un protocolo de contención e información a las instituciones educativas. Asimismo, el ecosistema se compromete con la accesibilidad de los recursos en entornos de baja o nula conectividad.

Estos cinco principios éticos garantizan que el Proyecto AMOR mantenga su enfoque centrado en la persona. La efectividad proyecto no se mide por la cantidad de interacciones en el ecosistema, sino por la capacidad real de ofrecer un andamiaje respetuoso que honre la complejidad del ser humano, acompañe su vulnerabilidad y potencie su agencia para habitar la realidad con lucidez, dignidad y autoconocimiento.